

Trascendencia de los movimientos rupturistas en América Latina

Félix Leonardo Pérez Verdugo
Universidad Pedagógica Nacional del Estado de
Chihuahua (UPNECH)
Campus Juarez
flixleonardop607@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones latinoamericanas de acción colectiva, determinadas en su momento por diversos factores, pero también por una razón específica, difieren por tanto en sus estrategias, tácticas y expresiones de lucha. Las interacciones y formas de organización de sus actores se dan en relación con sus circunstancias de convivencia, vínculos identitarios, aspectos culturales y necesidades individuales y colectivas.

En el caso de movimientos sociales como las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, los Sin Tierra en Brasil y el Neozapatismo¹ en México, se presentan algunas diferencias o singularidades en sus repertorios, su espacio y temporalidad, el nivel de preparación o espontaneidad tanto en la toma de decisiones

¹ Movimiento inicialmente propuesto en la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona (2 de enero de 1996) como la conjugación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) el Movimiento para la Liberación Nacional (MLN) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), es decir una compleja integración de personas de tendencia pacífica, no armada compuesta por indígenas, campesinos, sociedad civil es decir por todas las personas (mexicanas, no extranjeras) con demandas nacionales diversas, éstas entre otras características, pero además con la defensa y protección del EZLN subordinado a un gobierno indígena y campesino legitimado de forma democrática. En esta declaración se menciona lo siguiente: "Invitamos a la sociedad civil nacional, a los sin partido, al movimiento social y ciudadano, a todos los mexicanos a construir una nueva fuerza política. Una nueva fuerza política que sea nacional. Una nueva fuerza política con base en el EZLN. Una nueva fuerza política que forme parte de un amplio movimiento opositor, el Movimiento para la Liberación Nacional, como lugar de acción política ciudadana donde confluyen otras fuerzas políticas de oposición independiente, espacio de encuentro de voluntades y coordinador de acciones unitarias [...] Con la unidad organizada de los zapatistas civiles y los combatientes zapatistas en el Frente Zapatista de Liberación Nacional, la lucha iniciada el 1 de enero de 1994 entrará en una nueva etapa. El EZLN no desaparece, pero su esfuerzo más importante irá por la lucha política. En su tiempo y condiciones, el EZLN participará directamente en la formación del Frente Zapatista de Liberación Nacional. Hoy, 1 de enero de 1996, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional firma esta Cuarta Declaración de la Selva Lacandona. Invitamos al pueblo de México a que lo suscriba."

como en la organización, los vínculos de identidad entre sus integrantes y todos los factores históricos contextuales y referenciales que los originan. En cuanto a sus semejanzas se puede destacar, aquello que nos permite reconocerlos como formas específicas de acción colectiva. Entendemos la acción colectiva como una acción voluntaria que se ha definido desde diferentes enfoques. Para Funes y Monferrer (2003) es toda acción conjunta que persigue unos intereses comunes y que para conseguirlos desarrolla unas prácticas de movilización concretas. De esta forma, la acción colectiva no es simplemente coordinación entre un grupo de individuos (lo cual puede aparecer también en otras actividades de grupo); tiene un objetivo social establecido y compartido por las personas que la ejecutan, que autorregulan al grupo, la defensa de sus intereses (económicos, políticos, territoriales), la consecución de un bien público, o el planteamiento de un cambio social. No obstante, como señalan Jiménez y Ramírez (2010), “en algunos casos los conceptos de movimiento social y acción colectiva se utilizan como sinónimos de una forma de acción poco organizada y no institucional; en otros casos, los estudios se refieren exclusivamente al fenómeno del movimiento social. La mayoría de las veces, explícita o implícitamente, el movimiento social es un tipo de acción colectiva, pero no toda acción colectiva es la acción de un movimiento social” (Jiménez, 2010:705). Lo que hace semejantes a estos movimientos son las tres dimensiones que tienen como acción colectiva planteadas por Melucci (1999), tales dimensiones son: el conflicto social, la presencia de la solidaridad y la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren. En este sentido, se asume que el movimiento social, se origina en un conflicto, “trasciende la acción colectiva cotidiana, y se sustenta en una propuesta alternativa (defensiva o propositiva) dirigida a modificar la situación social, económica, política y territorial” (Jiménez, 2010). Pero también el movimiento social interpela, reclama, exige en pos de esa transformación, valiéndose de los recursos disponibles que hacen posible las acciones de protesta que, en el proceso interactivo de los sujetos, surgen del repertorio basado en las experiencias y esquemas socioculturales configurados en el sujeto social constituido –como refiere Rauber (2004)– de manera permanente y organizada.

Movimientos sociales latinoamericanos, causas, historia y continuidad

La importancia del estudio de la acción colectiva radica en la influencia o transformación que puede ejercer en el contexto histórico, político, social, económico y cultural en que se desenvuelve a partir de la riqueza de los lazos de interacción de los sujetos que la integran, dando lugar a marcos de significado e identidad. En estos procesos la acción colectiva adquiere sentido, el cual, nos

permite comprender las razones que los sujetos tienen para participar en ella (Delgado, 2007: 45). Sin embargo, bajo la perspectiva eurocéntrica de la acción colectiva, los movimientos sociales de América Latina suelen verse estancados en la modernidad, especialmente al ser comparados con los nuevos movimientos sociales (NMS) o al vincularlos a los procesos de la globalización. Al respecto, Flórez-Flórez (2005) en un análisis crítico sobre la manera como suelen caracterizarse los movimientos latinoamericanos menciona lo siguiente:

Desde el giro de los ochenta hasta hoy, los análisis de la acción colectiva tienden a concluir que la lucha de los movimientos latinoamericanos se halla anclada a la *ilustración*. Sea porque reivindican necesidades básicas, porque su principal interlocutor es el Estado, porque su contexto de lucha es atrasado o porque están atadas a localismos. En cualquiera de estos casos, se entiende que esos actores difícilmente pueden cuestionar los límites de la modernidad globalizada (p. 73).

La realidad latinoamericana ha estado y está presente en sus formas diversas de acción colectiva, es en esas luchas “periféricas”, reivindicativas y aparentemente efímeras de donde se han alimentado los movimientos sociales que hoy se encuentran presentes en el escenario latinoamericano y que transitan como refiere Zibechi (2003) “por nuevos caminos, que los separan tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos de los países centrales” (p.185). Rauber (2004) por su parte, destaca algunos de los diversos y novedosos movimientos sociales que tuvieron lugar en América Latina, contruidos como sujetos sociales contestatarios propios de la era *postmoderna* y *neoliberal*:

Los sin tierra de Brasil, los zapatistas de Chiapas, los movimientos indígenas de Ecuador, de Guatemala. . . las asambleas barriales de Buenos Aires, los desocupados y jubilados de Argentina, los cocacoleros de Chapare, los movimientos barriales de República Dominicana, Colombia, Brasil y México. . . Ellos espejan en sus actos la realidad en la que los ha situado el sistema. Y en todos, las mujeres resultan protagonistas fundamentales (Rauber, 2004: 3).

Los tres movimientos sociales en los que se centra esta nota de investigación, resultan significativos, tanto por su ubicación espacial y temporal como por su causa o lucha social, lo cual implica además otorgarles cierta representatividad respecto a las luchas latinoamericanas. En términos espaciales conforman los más grandes territorios de América Latina, localizados en sus extremos Norte y Sur, por la temporalidad se ubican en cuanto a su origen y

permanencia a finales de los setentas: Las Madres de Plaza de Mayo, a mediados de los ochenta, El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y durante los años noventa: El Movimiento Zapatista. Los tres movimientos permanecen vigentes.

Sus causas, aunque en sus propios contextos antes referidos, son representativas de las luchas sociales que históricamente han formado parte de nuestra realidad, una realidad que ha sido planteada magistralmente por Galeano (1971) en *Las venas abiertas de América Latina*: dominación, esclavismo, explotación, dictaduras, demandas campesinas y demandas de los pueblos indígenas, entre los diversos hechos que el autor recoge de la historia de este continente.

Las Madres de Plaza de Mayo surge en 1977, en el contexto de la dictadura militar de Argentina, este movimiento, conformado por un grupo de mujeres que encara a la fuerza represiva de un gobierno encabezado en ese entonces por el General Jorge Rafael Videla, a quien la Junta Militar había escogido como presidente de Argentina. Ellas exigían que les entregaran a sus hijas e hijos, que con el tiempo se sabría formarían parte de los más de 30 mil detenidos desaparecidos. Tres madres fundadoras: Esther de Balestrino, Azucena Villaflor y Mary Ponce de Bianco, además de Léonie Duquet y Alice Domon, dos religiosas francesas fueron secuestradas y desaparecidas por la dictadura, pero eso no detuvo al grupo de mujeres que cada día crecía, reunidas en la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo. Con la cabeza cubierta con una pañoleta blanca y la consigna de “La memoria, la verdad y la justicia”, las Madres de Plaza de Mayo se convirtió –como señala Schmuckler, citado por Ortiz (2012)– “en un movimiento por los derechos humanos, la socialización de la maternidad y la representación feminista autónoma e independiente cuya forma de organización, objetivos, estrategias y tácticas fueron exclusivamente elaboradas por mujeres”. El movimiento de las Madres de Plaza de Mayo continúa en pie, actualmente dividido en dos líneas, que conforman dos frentes de lucha por la memoria de sus hijos, pero también por los derechos humanos y los grupos vulnerables de Argentina, es decir, han trascendido la etapa histórica de su causa, la cual no está resuelta, pero el movimiento se mantiene vigente porque han tomado los ideales de sus hijos como propios para generar con ellos productos socioculturales emergentes. El sustento ideológico presente en este movimiento ha sido el motor de una lucha que se mantiene viva, pero a la vez adecuándose a los cambios y necesidades políticas y sociales existentes.

Así también, con la firmeza y el empuje que da la convicción, se sostiene la lucha de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, cuyo movimiento y sus logros se concibe por ellos como “el fruto de una larga historia. . .” Así

lo describe Marina dos Santos (2004), integrante de la Dirección Nacional del MST, quien recalca, “en verdad es fruto de la historia realizada por nuestro pueblo. Somos hijos del pueblo brasileño” dice y agrega:

...de hecho, sólo existimos hoy porque antes de nosotros, el pueblo organizó otras formas de organización y de lucha por la justicia. Somos herederos de las luchas históricas de los pueblos indígenas, de los negros, de los blancos, de los movimientos campesinos y de resistencia. Somos fruto de muchas reflexiones. Somos fruto de la teorización de muchas experiencias de lucha que nos antecedieron, sea en Brasil o en los movimientos campesinos de América Latina (Dos Santos, 2004).

Este movimiento surge en enero de 1985 en la ciudad de Curitiba, estado de Paraná, en una reunión que concentró a 1 500 delegados que representaban a 23 de los 27 estados de Brasil. El motivo era revertir los hechos ocurridos entre los años de 1975 y 1985, periodo en que se llevó a efecto el desarrollo capitalista de la agricultura y se concentran las tierras productivas en unos cuantos, lo que trajo como consecuencia un elevado incremento de los campesinos sin tierra y, por tanto, de la pobreza en el país. Por lo tanto, ha fijado su objetivo en la reforma agraria y el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad. Su máxima instancia es el Congreso Nacional que ha llegado a reunir a cerca de doce mil delegados, es, por tanto, un movimiento de masas autónomo sin filiación partidista, sindical ni religiosa. Su principal fundamento teórico y filosófico es el marxismo y la célula de organización más importante es la familia. Actualmente, a 34 años de su lucha, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra enfrentan la política hostil del presidente de Brasil Jair Bolsonaro, quien le ha declarado la guerra al movimiento, acusándolo de terrorista por la ocupación de tierras agrícolas en estado improductivo.

El otro movimiento latinoamericano conformado básicamente por indígenas, tuvo su aparición el 1 de enero de 1994 en México, específicamente en el estado de Chiapas, esto ocurrió el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, y durante el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari. El surgimiento de este movimiento fue armado con aproximadamente mil efectivos que en poco tiempo sumaron diez mil según menciona Montemayor (1997:44) en su libro *Chiapas, La rebelión indígena de México*. Los indígenas que llevaban puesta una capucha estilo pasamontañas, atacaron y tomaron varias cabeceras municipales de la sierra de Chiapas.

Las demandas del EZLN se dieron a conocer en un documento que llamaron *Declaración de la Selva Lacandona*, el cual comprendía once puntos resumidos

en trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Asimismo, en una ampliación de sus demandas exigían un gobierno de transición democrática y un nuevo Constituyente que asegurara en la legislación y en los hechos el cumplimiento de las demandas fundamentales del pueblo mexicano: democracia, libertad y justicia. Dos años después de este levantamiento y tras la realización de diálogos de paz, negociaciones y diversas manifestaciones de apoyo al EZLN por parte de la sociedad civil se dan a conocer *Los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígena* firmados en San Andrés Larráinzar, Chiapas por el gobierno de México y el EZLN, en este documento se pacta el compromiso de modificar la Constitución Mexicana en lo correspondiente a la otorgación de derechos a los pueblos indígenas mexicanos, lo cual implicaba su autonomía entre otras demandas que también incluían a los pobres de México. El sociólogo francés Ivon Le Bot citado por Gil Olmos (2019), define el *zapatismo* como una antiguerrilla “en medio de un grupo armado y un movimiento social”. Actualmente el *zapatismo* “es uno de los movimientos sociales indígenas de mayor influencia en los grupos antisistémicos del mundo y en las organizaciones y pueblos indígenas de México y América Latina, y seguramente será un actor activo en este gobierno de Andrés Manuel López Obrador” (Gil, 2019).

El Movimiento Zapatista, al igual que el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, develan con su lucha, la marginación y pobreza indígena y campesina en México y Brasil, como parte de la realidad latinoamericana en la que se conjugan las viejas prácticas de dominación y poder político y económico con los procesos hegemónicos propios de la globalización neoliberal. Tal confrontación implica fortalecer los procesos de organización e identidad, los repertorios de acción colectiva y los productos socioculturales emergentes que les dan vigencia y continuidad a estos movimientos.

Rupturismo, repertorios y producción sociocultural emergente de los movimientos sociales latinoamericanos

Los movimientos aquí referidos son rupturistas de origen, pero también singularizados cada uno por sus repertorios de contestación. Son rupturistas porque, en palabras de Guerrero Tapia (2004), “generan oposiciones, transgreden el orden de lo establecido”, oposiciones y transgresiones cuya base, además de la razón fundante que los mueve, se sostienen en la *interacción* como base de toda acción colectiva. A partir de los procesos interactivos e intersubjetivos se generan los *repertorios de contestación* planteados por Tilly (1995) y que singularizan a cada movimiento como acción colectiva. Estas maneras de expresarse y orientar la transgresión, constituyen el proceso que caracteriza a cada uno

de los movimientos de acuerdo a las *estrategias, tácticas y utensilios* que tienen lugar durante la acción (Aguilar, 2008).

Como acción colectiva estos movimientos trascendieron las manifestaciones y olas de protesta espontáneas y esporádicas, debido a que desarrollaron continuidad y resistencia, movilizándose con base en una causa unificadora, en aspectos políticos e ideológicos, identitarios y en interacciones entre sus miembros. Esto último especialmente, constituye un factor clave para la generación de los repertorios de protesta como acciones contestatarias o de confrontación (Tilly, 1995; Tarrow, 1997).

En el repertorio de protesta se manifiestan diversos aspectos culturales presentes en los sujetos de la acción colectiva, las formas tradicionales de organización, solidaridad, interacción, los límites de la legalidad y las maneras de plantear, sentir y exigir la justicia. Se configuran además las formas creativas de innovación y participación, el repertorio es producto de la colectividad, la interacción y el contexto sociocultural político y económico en que nace.

Algunos ejemplos emblemáticos referidos por Garretón (2002) que se han distanciado del paradigma clásico de acción colectiva son: “los movimientos de derechos humanos y los movimientos democráticos bajo las dictaduras, movimientos étnicos como los de Chiapas o las redes de organizaciones sociales y experiencias de barriales de ciudadanía en Perú”. El autor menciona, además, que estos movimientos, no obstante, aún incorporan y redefinen muchos de sus elementos como sucede claramente con el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (p.8). El nuevo paradigma se orienta a romper con las perspectivas esencialistas en el que “un sistema económico dado corresponde necesariamente una determinada forma política o cultural o viceversa”.

En el paradigma aparecen niveles, dimensiones y esferas, donde los hechos se determinan de manera flexible, y donde acontecen comportamientos individuales y relaciones interpersonales. Entre los diversos elementos imbricados, pero autónomos a la vez, se localizan las necesidades materiales de la sociedad, la economía, convivencia, conflictos, estratificación y jerarquización social en relación con la estructura u organización, representaciones simbólicas, diversidad de la sociedad civil y formas diversas de socialización. Bajo esta perspectiva, el análisis se centra en los actores, su constitución e interacción.

Los actores sociales, en cierto sentido salvaguardados por la sociedad civil, como se evidenció en el movimiento zapatista en sus inicios como EZLN, se movilizan y dirigen su repertorio en contra de las diversas manifestaciones de poder frente a lo subalterno y frente a la agresión o violación a los derechos humanos. Esto acontece en una esfera cultural que rompe con la idea de homogeneidad y destaca la diversidad, interculturalidad e igualdad de derechos.

Por un lado, la cultura se constituye como un ejercicio de poder, y por otro, la identidad como fuente de cohesión e interacciones, estas dimensiones –reto-mando el pensamiento de Chiuh (2007: 141)– generan prácticas materiales y a través de éstas se construyen nuevos significados, valores y subjetividades. El Movimiento Zapatista como los otros dos movimientos aquí referidos, pasan a formar parte de la globalización y se convierten en movimientos latinoamericanos con algunos rasgos de los NMS y a la vez conectados a los llamados movimientos tradicionales.

Una de las dimensiones relevantes de los actores de los NMS es, según Melucci (citado por Chiuh, 2007), la conexión identitaria que establecen mediante un proceso de construcción, lo cual representa una característica inicial en los tres movimientos sociales latinoamericanos. La construcción de la identidad en el sujeto de los NMS, se resuelve según Melucci, mediante un proceso que consta de tres elementos:

a) La permanencia de una serie de características a través del tiempo; b) la delimitación del sujeto respecto de otros sujetos, y c) la capacidad de reconocer y de ser reconocido.

Esto implica que en un conflicto se ponga en juego la identidad colectiva, entendida como la definición que produce el actor sobre sí mismo y el campo social (Chiuh, 2007: 143).

En estos tres movimientos latinoamericanos, que surgen en oposición a las políticas establecidas por el Estado, se muestran los tres factores propuestos por Scribano (2005): las protestas en el tiempo-espacio, el conflicto o los conflictos y los colectivos. De inicio, estos tres elementos nos permiten “evaluar el peso de las protestas en los cambios y modificaciones de las relaciones sociales”. No obstante que sus demandas continúan vigentes, han crecido en su nivel de participación social, incluyendo otras demandas que se suman a las fundantes y que en algunos casos se vinculan a la producción de *proyectos socioculturales emergentes* que además de cumplir con una función social, interpelan a las diferentes esferas de poder, mostrándoles los vacíos existentes que tales esferas han provocado en la sociedad. Otro de los aspectos que presentan, es el reconocimiento y apoyo que han despertado en diferentes sectores de la sociedad civil. Resulta significativo el hecho de que su participación haya trascendido a las manifestaciones de protesta clásica y que sus acciones rompan los límites de la política de lucha tradicional, generando diferentes tipos de discurso y una producción que abarca otras esferas de la vida sociocultural. En este sentido, las Madres de la Plaza de Mayo han hecho presencia en ámbitos como la educación y la cultura a través de formas más institucionales y socialmente orgánicas como la apertura de una Universidad Popular, una biblioteca

con café literario, una radiodifusora abierta y por Internet, y una página web.

Por otro lado, el EZLN ha generado procesos similares en las comunidades indígenas de Chiapas, además de la producción literaria y de divulgación como libros y revistas impresas.

La cultura, las instituciones, la tecnología, la comunicación, constituyen las esferas que transitan entre lo local y lo global, lo económico implica en buena medida una consecuencia y una causa, es decir estos movimientos, se sostienen gracias a recursos externos (fundaciones, donaciones), pero también por la producción que realizan como en el caso de las Madres de Plaza de Mayo y los neozapatistas, producción que no sólo es tangible, sino de enlaces y procesos. En todo esto, se encuentran las representaciones, los signos, los símbolos y el cuerpo. Son los sujetos sociales en su acción colectiva: las Madres de Mayo, que se presentan y se representan como lo que son: mujeres, madres, abuelas, que se manifiestan y salen a las calles, que alzan el puño, que gritan y lloran, porque los cuerpos de sus hijos han sido asesinados o desaparecidos de manera brutal, porque ellas han pagado con su propio cuerpo como es el caso de las madres y las dos religiosas desaparecidas. Es pues el cuerpo, que se refuerza con otros símbolos de identidad, la pañoleta que representa los pañales que forman parte de la historia de sus hijas y sus hijos, la Plaza de Mayo, que simboliza el punto de encuentro, público, de la sociedad y de las víctimas. Los zapatistas por su parte, inician colocando sus cuerpos en la lucha, abanderaados por símbolos, imágenes y discursos que les identifican y que fortalecen su identidad: “Más vale morir de pie que vivir de rodillas”, para no desconectarse de Zapata, “Para todos todo para nosotros nada”, donde se resume la vida y la muerte de los cuerpos, el imaginario que se traduce en el objetivo de su lucha: la entrega, la trascendencia, las conquistas indígenas que más allá de eso, apuntan hacia la libertad y la justicia social para todas y todos. El cuerpo se presenta encapuchado porque es parte de su protección, del rostro tantas veces golpeado, pero también porque “Todos somos Chiapas”, “Todos somos México”. “Todos los pueblos del mundo”, porque “tuvimos que cubrirnos el rostro para poder ser vistos”. La estrella, las armas, las cananas, el color negro, los discursos poéticos o chuscos, son todos símbolos de transgresión a lo establecido hegemonicamente.

En cuanto al Movimiento de los Sin Tierra, los espacios que abre para establecer una conexión hacia otras esferas y ámbitos de la vida sociocultural, se conducen en dos dimensiones: una con ciertos anclajes en las formas de acciones tradicionales, y otra liberándose de lazos de dominación y posicionándose a la vez en los diferentes niveles de participación social y cultural. En este sentido, Navarro (2011) refiere: “difícilmente dejará de ser consensual la identifica-

ción de la emergencia de las luchas sociales en áreas rurales, particularmente aquellas emprendidas por los llamados sin tierra como las más emblemáticas y distintivas del periodo” (p.146).

De Carvalho (2011) por su parte en un debate con Navarro, sobre la emancipación del MST menciona lo siguiente:

el MST nació emancipándose de la tutela de dos órdenes de instituciones que al mismo tiempo que le dieron vida, podrían haber comprometido su libertad: las iglesias y los sindicatos de trabajadores rurales. También, en una dinámica participativa con otros movimientos y organizaciones sociales de redescubrimiento de nuevos caminos para la lucha por la tierra, fue emancipándose de los partidos políticos, del Estado e, internamente, del centralismo burocrático, que la búsqueda por la unidad estratégica de lucha en un país con las proporciones territoriales y culturales de Brasil insinuaba (p. 181).

En estos movimientos también se manifiesta la lucha por la autonomía, la libertad en cuanto a la toma de decisiones y mantenerse libres de la influencia de instituciones u organismos externos. Los movimientos rupturistas latinoamericanos que aquí hemos tratado, desde su inicio, irrumpen las esferas del poder político y económico del Estado y las clases dominantes, interpelan a las instituciones hegemónicas, actuando eventualmente en contra del orden establecido, sin embargo, aun considerando el inicio del Movimiento Zapatista, con un EZLN armado, no es un rupturismo extremo en el que las estrategias de la acción colectiva se encaminan hacia la desarticulación del Estado para la toma del poder, como fue el *comunismo rupturista* referido en su tesis por Lo (2012) o la *Vía rupturista* del Movimiento de Izquierda Revolucionaria planteada por Casals (2010) durante el gobierno de Salvador Allende en contraparte a la izquierda “sistémica” como camino revolucionario no institucional.

Las Madres de Plaza de Mayo, los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y los Zapatistas o Neozapatistas, son *movimientos rupturistas* por su capacidad de confrontación y apertura de brechas en las esferas de poder; son *trascendentes* porque van más allá de su razón fundante y de los ámbitos locales o nacionales; son *vigentes* porque lejos de concluir sus procesos en objetivos truncados, reducidos o negociados, han permanecido activos y organizados como acción colectiva con sus demandas y adecuaciones contextuales, coyunturales, políticas, ideológicas y socioculturales. El trascender y mantener su vigencia ha requerido una dinámica de estrategias, en la que lo político y lo sociocultural adquiere sentido, gracias a los procesos de interacción que se concretizan en *repertorios de contestación* adecuados a los contextos y con creativos o emergentes recursos, medios o *performances* políticos. Además de los repertorios, estos mo-

vimientos legitimados por el reconocimiento social de sus demandas originales, la incorporación de nuevas demandas sociales, las formas de significación y resignificación que adquieren los espacios públicos donde se manifiestan y la manera como se ven representados por ellos los grupos vulnerables y marginados, desarrollan diversos productos que no sólo fortalecen su permanencia, sino que con éstos, inciden en la atención de problemas o necesidades sociales mediante la *producción sociocultural emergente*, es decir, la generación o construcción de productos socialmente necesarios que evidencian los vacíos socioculturales existentes que mantiene el Estado, e interpela a la sociedad misma para fortalecer su vigencia como organización y acción colectiva.

Es así como estos movimientos rupturistas latinoamericanos han logrado su trascendencia, reconocimiento, representación e interconexión nacional e internacional, sin caracterizarse como NMS, pero manteniéndose en relación e interacción con diversos sectores sociales, al tiempo que constituyen instancias contestatarias y de presión al sistema de poder establecido.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar S., S. (2008). *Homenaje a Charles Tilly. Las relaciones constituyen las unidades sociales básicas: En la muerte de Charles Tilly*. Barcelona: Editorial Hacer S.L.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: FCE.
- Casals, M. (2010). *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970*. Santiago de Chile: LOM
- Chihu A., A. y López G., A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, vol. 3, núm. 1, pp. 125-159
- De Carvalho, H. M. (2011): "La emancipación del movimiento en el movimiento de emancipación social continua (Respuesta a Zander Navarro)", en Boaventura de Sousa, Santos (org.). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México: FCE.
- Dos Santos, M. (2004). Brasil: Raíces del MST. *Rebelión, El Caballero de la Esperanza. Periódico Electrónico de Información Alternativa. Recuperado de www.rebellion.org*
- Flórez-Flórez, J. (2005). "Aportes postcoloniales (latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales". *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.3: 73-96, (enero-diciembre)
- Flórez-Flórez, Juliana (2007). "Lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto modernidad/colonialidad". En Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (comps). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Funes, RMJ y Monferrer TJ. (2003). "Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación". En Funes RMJ, Adell R (coords.) *Movimientos Sociales: Cambio Social y Participación*. Cap. 1. Madrid, España: Editorial UNED. pp: 1-42.
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Ed.
- Garretón, M.A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista CEPAL* No. 76, Santiago de Chile, ONU/CEPAL.

- Gil O., J. (2019). “Los zapatistas hoy”. *Revista Proceso*, 2 de enero de 2019. México. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/565950/los-zapatistas-hoy>
- Guerrero T., A. (2004). “Representaciones sociales y movimientos sociales: ruptura y constitución de sujetos”. UNAM, Facultad de Psicología, en Arciaga, S. et al. (eds.). *Del pensamiento social a la participación*. México: SOMEPSO, UAT Y UNAM, Facultad de Psicología, UAM-Iztapalapa.
- Jiménez M., M. de J. y Ramírez J., J. (2010). “La acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América latina”. *Interciencia*, vol. 35, núm. 9, septiembre, pp. 704-708 Venezuela: Asociación Interciencia.
- LO Ch., D. (2012) *Comunismo rupturista en Chile (1960-1970)*. Tesis Licenciatura en Historia. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades Depto. de Ciencias Históricas.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Cap. I, Teoría de la acción colectiva, pp. 25-54, México: El Colegio de México.
- Montemayor, C. (1997). *Chiapas, La rebelión indígena de México*. México: Joaquín Mortiz.
- Navarro, Z. (2011) *Movilización sin emancipación. Las luchas sociales de los sin tierra en Brasil*, en Boaventura de Sousa, Santos (org.). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México: FCE.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*, México: Limusa.
- Paramio, R. L. (2000). “Decisión racional y acción colectiva”. *Leviatán Revista de hechos e ideas*, núm. 79, España, pp. 65-83.
- Rauber, I. (2006). Luchas y organizaciones sociales y políticas: Desarticulaciones y articulaciones. *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales. Recuperado de conceptos.sociales.unam.mx [Consultada el 18 de Sept., 2019]
- Scribano, A. (comp) (2005). *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. Córdoba: Universitas.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, Ch. (1995/2005) *Popular Contention in Great Britain 1758-1834*. Boulder, Co: Paradigm

Fecha de recepción 15 de noviembre de 2019
 Fecha de aceptación 05 de diciembre de 2019